

Lo múltiple y lo diverso. Prolegómenos a una teoría de la literatura mundial

The multiple and the diverse. Prolegomena to a theory of world literature

JUAN FRANCISCO FERRÉ

Universidad de Málaga. Facultad de Filosofía y Letras, Departamento de Filología Hispánica, Torre III-Despacho 327-D, Blvr. Louis Pasteur, 27, 29010, Campus de Teatinos-Málaga (España).

Dirección de correo electrónico: ferre62@gmail.com.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8410-9780>.

Recibido/Received: 15-1-2025. Aceptado/Accepted: 30-4-2026.

Cómo citar/How to cite: Ferré, Juan Francisco (2026). “Lo múltiple y lo diverso. Prolegómenos a una teoría de la literatura mundial”. *Castilla. Estudios de Literatura*, 17, pp. 184-213. DOI: <https://doi.org/10.24197/h62gg437>.

Artículo de acceso abierto distribuido bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access article under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

Resumen: Durante mucho tiempo, el menosprecio académico hacia la literatura comparada o el comparatismo se derivaba de la misma razón con que, desde los campos de estudio de la literatura nacional, se menospreciaba el canon de otras literaturas. En este artículo se propone una revisión crítica de lo que ha sido la literatura comparada en su historia y una especulación teórica posterior sobre lo que significa hoy, en el contexto cultural de la globalización, hablar de literatura comparada, de literatura general, o de literatura mundial. Es esta una época, como examina el artículo, en la que la literatura comparada quizá solo se pueda entender como problema y la literatura mundial como una de sus posibles soluciones.

Palabras clave: literatura comparada; teoría interliteraria; literatura ectópica; globalización cultural; literatura mundial.

Abstract: For a long time, academic disdain for comparative literature, or comparativism, stemmed from the same reason why the canon of other literatures was disregarded within the fields of national literature studies. This article proposes a critical review of comparative literature throughout its history and a subsequent theoretical exploration of what it means today, in the cultural context of globalization, to speak of comparative literature, general literature, or world literature. This is an era, as the article examines, in which comparative literature can perhaps only be understood as a problem, and world literature as one of its possible solutions.

Keywords: comparative literature; interliterary theory; ectopic literature; cultural globalization; world literature.

INTRODUCCIÓN

Desde el principio de su andadura histórica, la literatura comparada ha ocupado una posición equívoca. Durante mucho tiempo, el menosprecio académico hacia la literatura comparada o el comparatismo se derivaba de la misma razón con que, desde los campos de estudio de la literatura nacional, diacrónica o sincrónica, se menospreciaba el canon de otras literaturas, negándose a comprender, en definitiva, lo que el conocimiento de estas literaturas de otras tradiciones, culturas y lenguas podría aportar al conocimiento de la propia tradición y cultura, ya fuera en un aspecto valorativo o puramente analítico y cognoscitivo. Como aduce Tomás Albaladejo: “La comparación es imprescindible en el estudio de la literatura” (2012, p. 17).

En los postulados de este artículo, comenzando a plantear la cuestión en esta introducción, me propongo comentar lo que ha sido la literatura comparada en su historia, en la historia de sus teorizaciones como práctica comparatista, y me centraré muy en especial en una especulación sobre lo que significa hoy, en el contexto de la globalización, hablar de literatura comparada, de literatura general, de literatura mundial, de “República de las Letras”, como sostenía Pascale Casanova (1999), incluyendo aspectos del canon occidental y oriental en dicha especulación para enriquecer sus perspectivas con nuevas aportaciones. Es la nuestra una época en la que la literatura comparada como tal quizá solo se pueda entender como problema, en mi opinión, y la literatura mundial como una de sus posibles soluciones, pasado el tiempo en que Franco Moretti consideró problemática esta última (2000) antes de valorar su importancia para tratar de superar las limitaciones cognitivas de la primera (2003). Este es un medio tan útil como provisional para escapar al campo predeterminado de las literaturas ancladas en tradiciones locales, regionales o nacionales, sin intersecciones críticas entre ellas ni perspectiva global (Kadir, 2020), y una forma de abordar una literatura del mundo marcada, como este mismo, por “the cultural and pragmatic realpolitik that defines our era” (Kadir, 2013, p. 294). La cuestión más significativa, con todo, es que la perspectiva teórica de la literatura mundial permite a su vez examinar la historia de las literaturas nacionales, y la noción misma de literatura nacional, desde un ángulo nuevo y distinto.

1. GENEALOGÍA DE LA LITERATURA MUNDIAL

Si nos atenemos al origen mítico (o mitificado) de la literatura comparada, todo habría comenzado con la *Weltliteratur* que Goethe propuso para expresar su cansancio ante el devenir de la literatura alemana y su curiosidad por las literaturas extranjeras, no solo europeas, como es obvio, sino sobre todo orientales: la poesía persa, la poesía lírica de la dinastía Tang y una novela moralista y sentimental también china, que le abrió los ojos a la posible existencia de una literatura mundial, como cuenta su confidente y amigo Eckermann en una conversación mantenida con Goethe el 31 de enero de 1827 (Eckermann, 1990, pp. 178-180). Goethe había estado leyendo con excitada curiosidad una novelita china (*Haoqiu zhuan*) traducida al inglés como *La unión afortunada* (y también conocida como *La historia grata*), publicada en el siglo XVII por un autor desconocido con el seudónimo Ming-chiao Chung-jen (“Hombre de la Enseñanza de Nombres”), con gran éxito popular y traducida con anterioridad al francés en el siglo XVIII. Intrigado, Eckermann preguntó a Goethe por el grado de extrañeza del artefacto y este, al contrario, explicó a su confidente que encontraba en la novela rasgos humanos comunes a los de las novelas alemanas y europeas, con una salvedad: en esa novela se daba un nivel moral de mayor claridad y castidad.

Sin darse cuenta, Goethe estaba estableciendo las bases inestables de lo que sería la perspectiva comparatista sobre la literatura mundial en clave de conocimiento relativo o parcial. No solo nadie consideraría hoy a esta novela menor como representativa de la mejor novelística del Imperio Central de las dinastías Ming y Qing, las edades doradas de la novela china clásica, sino que nadie que conozca con cierto detalle la narrativa china de esos siglos consideraría que la cualidad más destacada de la misma sea la castidad (basta con haber leído los clásicos del erotismo chino como *Jin Ping Mei*, *Rouputuan*, *Historia de una mujer viciosa* o la *Historia no oficial del lecho bordado*, por citar solo algunos ejemplos notorios de novelas que comento en mi libro *Yin y Yang*). Por otra parte, la novela leída por Goethe admitía parentescos narrativos que excitaban la comparativa con la novela cortesana, o con la novela bizantina y la novela griega, que Thomas Pavel considera emblemáticas del arte narrativo occidental en sus orígenes (2003, pp. 53-68).

Pero el autor de *Hermann y Dorothea* reconoció en ella no solo la dicha excepcional de leer una novela exótica, sino la comunidad de sentimientos y afectos de esas remotas gentes orientales con su propia

sensibilidad de poeta y novelista y se dejó iluminar por la claridad confuciana que delineaba la conducta y mentalidad de los personajes, sin tener en cuenta, por otra parte, el trabajo del traductor para convertir en familiar lo que la novela pudiera tener de extraño para un lector europeo de comienzos del siglo XIX. Goethe reconoce así, de manera espontánea, unas trazas formales y de contenido que le hacen concebir la idea de un “patrimonio común” de las literaturas del mundo en contraposición al limitado patrimonio de las literaturas nacionales y formula el primer mandamiento del decálogo comparatista o el imperativo categórico de su complicada labor: “La literatura nacional ya tiene poco sentido; la era de la literatura mundial se cierne sobre nosotros, y todos debemos esforzarnos para acelerar su llegada” (Saussy, 2016, p. 103; cito por esta traducción de las palabras de Goethe por parecerme más adecuada). Goethe cree que esta novela es una de las miles de novelas que los chinos ya escribían, dice literalmente, “cuando nuestros antepasados vivían en el bosque”, lo que es inexacto, obviamente, ya que la novela china no surge hasta comienzos de la era Ming (en torno al siglo XIV) por razones sociales e históricas que no hace al caso recordar; y cuando los alemanes aún eran bárbaros y luchaban entre sí o contra el invasor romano, los chinos escribían sobre todo poesía lírica y crónica histórica, lo que es también un rasgo peculiar de su cultura y civilización.

Así que la anécdota goethiana permite esclarecer muchos aspectos de lo que habría de ser la evolución de la idea de literatura mundial desde que el autor de *Fausto* la concibió, el nacimiento de la perspectiva comparatista a lo largo del siglo XX como liberación del lastre imperialista y colonial del eurocentrismo y la posibilidad de una literatura comparada o general que, al final, pueda llamarse sin problemas literatura mundial, es decir, literatura que, desde cualquier punto del planeta, mira a otras literaturas del mundo no solo buscando diferencias y similitudes, sino también conocimiento singular y específico. La *Weltpoesie*, como la llama George Steiner, más que la *Weltliteratur*, es el descubrimiento goethiano que funda a un tiempo la perspectiva comparatista, la literatura comparada y la idea de que la literatura, tal como la entiende la cultura occidental, traspasa sus límites culturales y fronteras geográficas y abraza la totalidad del mundo (Steiner, 1996, p. 126). Sin olvidar el significado histórico, por supuesto, de la traslación de la perspectiva geopolítica desde el eje Oriente-Occidente de los tiempos de Goethe al eje Norte-Sur del siglo XXI (Kadir, 2013, p. 293).

Es significativo, a su vez, que sea la lectura en traducción inglesa de una novela china la que desate todo ese proceso crítico al nacionalismo literario, como si todos los componentes de la futura relación del mundo occidental con el mundo asiático estuvieran presentes ya desde el principio. Y cabe preguntarse, ironizando sobre la supuesta superioridad de la literatura europea, qué habría pensado Goethe si en lugar de leer esta novela china insignificante, apenas una estilización cortesana de los refinamientos orientales, hubiera tenido la ocasión de leer en una buena traducción *Sueño en el pabellón rojo* (*Honglou Meng*) de Cao Xueqin y Gao E., publicado por primera vez a finales del siglo XVIII, como le sucedió a Borges, el Goethe hispano, solo un siglo después. La historia de la literatura quizá hubiera sido otra y la historia de la literatura comparada también. En tal caso, esta última habría podido saltarse quizá algunos escalones de ascenso y evolución hasta alcanzar de un salto la posición privilegiada de la literatura mundial. Esto es lo que viene a pensar, en definitiva, Haun Saussy cuando escribe su artículo “*The Story of the Stone and World Literature*” (2012, pp. 475-478) y plantea en él la posibilidad de establecer esta novela canónica china como un hito en la teoría cognitiva de la literatura dado su nivel de penetración casi freudiana en la condición humana universal (oriental u occidental). Con actitud reivindicativa, Earl Miner denunciaba algo similar cuando, al hablar del cierre comparatista respecto de las literaturas orientales, no por las complejas distorsiones culturales del orientalismo mal entendido, como el denunciado por Edward Said en su influyente monografía (*Orientalism*, 1978), sino por pura arrogancia culturalista de raíz occidental o eurocéntrica (1993, pp. 202-203).

2. LA LITERATURA DEL MUNDO Y EL MUNDO DE LA LITERATURA

Como sugiere Claudio Guillén, en su tratado sobre literatura comparada *Entre lo uno y lo diverso*, pionero en español, *Weltliteratur* conviene traducirlo, para evitar malentendidos, por “literatura del mundo” (1985, p. 57). René Etiemble, en su polémica apología de la literatura comparada y de lo que denomina “literatura verdaderamente general”, acertó a inscribir la actitud del maestro de Weimar en un rechazo de plano al “nacionalismo alemán y, por esto, a todo nacionalismo” (1977, p. 13). Similar propósito guía al comparatista en la visión de Claudio Guillén: “Deseo, digamos por lo pronto, de superación del nacionalismo cultural: de la utilización de la literatura por vías nacionalistas, instintos narcisistas,

propósitos ideológicos” (1985, p. 14). Pero la posición del comparatista dista de ser fácil en la medida en que su distancia de lo “local” tampoco lo aboca necesariamente a esa dimensión más bien abstracta conocida como lo “universal”. Ya vemos en esta anécdota fundacional de Goethe y el proyecto de la *Weltliteratur* el sesgo ideológico que habrá de definir en el futuro la actitud y la perspectiva comparatista. El estudio de la literatura sin gentilicios y sin fronteras, la investigación literaria que, como dice Guillén nada más comenzar su obra fundamental sobre la materia, “se ocupa del estudio sistemático de conjuntos supranacionales” (1985, p. 13), nace ya como un problema y un cuestionamiento planteados directamente a la idea de literatura nacional y a todas las disciplinas asociadas a esta idea como la crítica y la historia.

El comparatista estadounidense David Damrosch, uno de los adalides actuales de los estudios sobre la literatura mundial, en su fundamental interrogación sobre qué sea literatura mundial (*What is World Literature?*, 2003), responde con larvada ironía al decir que se puede considerar literatura mundial “la escritura que gana en la traducción” (Damrosch, 2003, p. 291; Saussy, 2016, p. 110), asumiendo la importancia de la circulación de las obras y de la traducción como elemento clave de su recepción internacional. Pero añade otras dos notas que completan el cuadro de su definición: una referencia a las literaturas nacionales, en las que la idea de una literatura mundial produce una “refracción elíptica”, y una redefinición no canónica del campo de estudios, entendido como “un modo de lectura, una forma de compromiso imparcial con mundos más allá de nuestro lugar y tiempo” (Damrosch, 2003, p. 281; Domínguez, 2016, p. 29).

Si comenzamos por cuestionar el nombre, o por ironizar sobre su origen y necesidad, la literatura comparada merece su apelativo en razón de la traición casi adulterina que supone su estudio para la tradición monógama de las literaturas nacionales. “La literatura comparada aparece cuando la historia literaria de determinadas naciones empieza a parecer limitada o inadecuada”, reconoce Darío Villanueva: “se considera la historia literaria nacional como un elemento dentro de una historia literaria plural” (2016, p. 31). Llamarla literatura comparada es una forma sesgada de definir un campo de estudio al que automáticamente se margina o relega a la periferia de los estudios literarios con objeto de que no suponga ninguna molestia para lo verdaderamente esencial, el estudio de la literatura producida a lo largo del tiempo en una lengua históricamente perteneciente a un estado nacional. Hablar así de literatura sin gentilicios,

literatura comparada, literatura general, literatura universal, etc., es un modo de extraer la literatura de su contexto socio-histórico de producción y también de la estrechez de su ámbito lingüístico y proyectarla hacia lo que Adrian Marino denomina “aproximación global a la literatura” (Domínguez, 2016, p. 49). La ignorancia respecto de las literaturas que no tienen algún grado de influencia sobre la literatura nacional es otra de las secuelas más graves de tal actitud institucionalizada en la academia universitaria y los estudios literarios, como demuestra uno de los últimos libros de David Damrosch estableciendo la comparación entre literaturas como método para los estudios literarios en la era global: “The globalizing forces...also bring us a far wider range of alternative literary worlds...as well as broader ethical and political perspectives, challenging us to make effective use of an ever-widening range of comparisons (2020, p. 15). Como afirmaba Etiemble en su contundente alegato *Comparaison n'est pas raison*: “La primera de las tareas que se imponen al comparatista es la renuncia a todas las variedades de chovinismo y de provincianismo” (1963, p. 88). En este mismo sentido, el trasterrado Erich Auerbach en un texto clásico como “Philologie der *Weltliteratur*” (1952; 1969, pp. 1-17) proponía fundar una filología consagrada a la literatura del mundo que respondiera, con profundo pesimismo, a la nueva situación del exiliado y el emigrante, sin casa ni lugar propio donde refugiarse, en el sentido simbólico también, en un mundo tendente a la homogeneización cultural. Y para ello era necesario reconocer, como hacía Auerbach y asumía Edward Said, con todas las consecuencias, al traducirlo al inglés, que “nuestro domicilio filológico es la Tierra; la nación ya no puede serlo” (Guillén, 1985, p. 423). En definitiva, como dice Pheng Cheah con más pertinencia respecto de la novedad geopolítica del siglo XXI, los escritores del mundo responden “to the need to remake the world as a place that is *open* to the emergence of peoples that globalization deprives of world” (*What Is a World? On Postcolonial Literature as World Literature*, 2016; citado en Damrosch, 2020, p. 297).

La literatura comparada es, pues, la literatura en cuanto fenómeno plural que las literaturas nacionales no acotan. No se olvide esta dimensión cosmopolita o internacional (Scarpetta, 1981; Thirlwell, 2014) inscrita ya en el corazón mismo de la literatura desde su génesis creativa en los escritores, extranjeros en su lengua y en su cultura, mucho antes de que los investigadores traten de subrayarla o restituirla en las obras a través de los métodos y principios de la literatura comparada o general. Se podría hablar, en este sentido, de que toda literatura participa de modo simbólico

o alegórico de la condición genuina de “literatura ectópica” (Albadalejo, 2011), o de literatura desplazada, fuera de lugar o “out of place” (Said, 2000). Esta es, desde luego, la perspectiva más adecuada para ejercer el comparatismo literario en ese “estatus extemporáneo” y esa “posición móvil excéntrica” que le atribuye Djelal Kadir: “as an outsider, or as alterity to the times, the terms, or the parties it mediates” (2020, p. 4). Podríamos emprender así la vuelta al mundo, como hizo David Damrosch en 2020, empleando un blog de internet en plena pandemia como bitácora de lecturas global, un viaje crítico alrededor del mundo de la literatura y las literaturas del mundo en 80 libros antiguos y modernos (2022); o como también le gusta hacer a Franco Moretti, creando un atlas global de la literatura, no solo de la novela europea (1999), un atlas creado de modo colectivo como el que representan los dos volúmenes de *The Novel* (2007): una literatura extranjera a la lengua en que ha sido escrita y compatriota, sin embargo, de otras literaturas así mismo extranjeras escritas en otras lenguas de otras naciones, regiones o continentes. Todas ellas pertenecen a un subconjunto específico, a un sistema, un territorio geográfico y cultural en el que arraigan, y luego pertenecen también al gran conjunto de la literatura, a ese sistema de sistemas, mapa de mapas, del que da cuenta la literatura comparada. Y de este modo también sería posible la idea de una historia de la literatura comparada, que sería el resultado final de esa suma de literaturas singularizadas y localizadas en la historia y la geografía sin la cual la literatura como tal resultaría incomprensible (Domínguez, 2016, p. 169).

Y, sin embargo, sin esta perspectiva comparatista, por cierto, no podría existir un proyecto tan ambicioso e innovador, en su método y en sus resultados, como la Historia de la novela universal (*The Novel: An Alternative Story*, 2010 y 2013) emprendida por el crítico y profesor estadounidense Steven Moore. Bajo la etiqueta y el programa “una historia alternativa de la novela”, Moore se remonta a los orígenes egipcios y asirios de la narrativa para explorar, siglo a siglo, continente a continente, cultura a cultura, todas las manifestaciones y expresiones del género novelístico. Actualmente, con solo dos volúmenes publicados y sin perspectivas de continuación, ha llegado a cartografiar el territorio mundial de la novela desde los orígenes remotos hasta el año 1800. El recorrido es asombroso y el inventario de obras y autores inmenso. Toda una contribución a la comprensión de la literatura (y de la traducción desde múltiples lenguas, herramienta imprescindible para abordar sin complejos los diversos cánones literarios afincados en lenguas originales) como un

fenómeno transnacional y transcultural, sin negar diferencias ni desdeñar curiosas similitudes entre las obras. Por si fuera poca ambición esta, Moore proporciona además una muy completa revisión de las literaturas asiáticas (china, india, japonesa y coreana, en especial) atendiendo a las múltiples traducciones realizadas en inglés y/o en francés. Moore nos recuerda así la lección fundamental de Kadir: “learning to read world literature makes one literate and worldly by turns” (2013, p. 295).

Cuando René Etiemble se planteó la necesidad de revisar el concepto de *Weltliteratur* en los años sesenta y setenta del siglo XX no lo hizo para desautorizar esa perspectiva, muy al contrario, su pretensión fue la de otorgarle el verdadero valor y el sentido que nunca había tenido, ponderar “el provecho que esta apertura teórica del espíritu a todas las literaturas, presentes o pasadas” (1977, p. 15) podía procurarle al espíritu humano. Ese valor y sentido que sus primeros propugnadores, siguiendo la estela de Goethe, habían restringido al canon de las literaturas nacionales europeas a las que la nueva actitud comparativa permitía relacionar o estudiar conjuntamente, sin abandonar el estrecho marco del eurocentrismo. “Para quien entrevé la extensión, la ancianidad, la calidad de las literaturas sánscrita, china, tamul, japonesa, bengalí, iraní, árabe o maratá”, argumenta Etiemble, “esta estrecha idea de la *Weltliteratur* resulta, en verdad, pasada” (1977, p. 14). Es obvio que el conocimiento de la totalidad de las literaturas es una tarea imposible, como sugería Hermann Hesse, en su pretensión de crear una biblioteca de literatura mundial (*Eine Bibliothek der Weltliteratur*, 1929), que debió inspirar a Borges su famosa “Biblioteca de Babel” (1941), como viaje de descubrimiento a través del mundo de las palabras, desde Homero hasta Raabe, desde Shakespeare hasta Dickens, desde Molière hasta Balzac, desde Dante y Dostoievski hasta Hafiz, el *Bhagavad Gita*, el *Yi Ching* o Meister Eckhart. Pero esa condición de “tarea imposible” señalada por Hesse no justificaba el escandaloso ninguneo y la ignorancia en que una mayoría de los llamados hombres de letras mantenían a toda una parte de la literatura producida en zonas del mundo a las que normalmente no se prestaba mucha atención académica, o se menospreciaba abiertamente, como las literaturas asiáticas.

Era una evidencia de que más de un siglo después de la formulación de la intuición goethiana sobre la *Weltliteratur* esta no había logrado dar la vuelta al mundo y descubrir otros continentes y naciones que los más próximos a lo familiar y lo conocido. Etiemble consideraba especialmente preocupante la ausencia de obras asiáticas (japonesas e indias), desde

luego, y, muy en especial, la china, la única capaz, desde hace milenios, de rivalizar en antigüedad, variedad y riqueza con la literatura europea (1977, p. 16). Tras revisar otras tentativas internacionales de responder a los desafíos de la idea de una literatura mundial, la sentencia de Etiemble es severa pero justa: “la *Weltliteratur* no es más que una valoración de las ideas burguesas y los valores cristianos” (1977, p. 17). El nacionalismo y el tribalismo, los determinismos del nacimiento, contra los que Goethe se había alzado creando el horizonte de elevación espiritual de la literatura que mira más allá de sus fronteras culturales, seguían bloqueando “el advenimiento de la *Weltliteratur*” (1977, p. 21). La *Weltliteratur* adquiría así rango utópico, ciencia del porvenir, renovada ilusión e ideal de una literatura donde, como propone Etiemble (1977, p. 22), el *Li Sao* de Qu Yuan, ese canto chamánico a la infinita tristeza y melancolía de la existencia malograda escrito en hermosos sinogramas en algún momento del siglo III a. d. n. e. por el exiliado patriarca de la poesía china, el primer poeta de esa tradición milenaria que pudo contar con un nombre propio, sea estudiado en el mismo canon que las *Églogas* virgilianas, las *odas* horacianas o el *Canzoniere* petrarquista. O donde la literatura general pudiera constituir como objeto de estudio literario los campos menos familiares y más descuidados de la literatura del mundo, como era el caso de la literatura filipina cuando Etiemble le consagró un estudio comparatista absolutamente pionero y fundamental (“Ojeada generalista sobre la literatura filipina”, 1977, pp. 182-189), modelo para investigaciones posteriores en otras culturas del sudeste asiático tenidas por menores por los prejuicios occidentales, en el que además de abordar la conflictiva realidad lingüística del país (entre el español y el inglés de los colonizadores imperiales y el tagalo nativo) establecía las bases de una perspectiva comparatista en el respeto a “la lengua, las costumbres y la literatura de los colonizados” (1977, p. 189).

Este es el deseo comparatista por excelencia, como prolongación del sueño fundador del humanismo de la fraternidad universal de los espíritus y las inteligencias. Pero ese sueño y ese deseo tienen un pie en la realidad académica de los estudios y las investigaciones literarias y un propósito muy bien definido. La *Weltliteratur*, de la que Etiemble nos mostró que valía la pena ocuparse tras haber revisado la verdad y la mentira de sus postulados, tenía como objetivo el conocimiento del que emanaría “una verdadera historia de la literatura y de las literaturas” (1977, p. 24). En el momento en que la *Weltliteratur*, como concluye Etiemble, “sea finalmente posible, será también casi imposible” (ibídem). La tarea es

interminable, el sueño infinito, el deseo irrealizable por definición, pero vale la pena consagrar la vida a la persecución de un fin superior a los límites de cualquier disciplina académica o área de conocimiento específica: “la literatura, de ahora en adelante, solo puede significar la totalidad de todas las literaturas, vivas o muertas, de las que queda un rastro escrito, o incluso oral, sin discriminación respecto de lengua, política o religión” (Etiemble, 1977, p. 22). Goethe había creado un concepto de literatura mundial que solo podía realizarse como proyecto eterno y esfuerzo interminable, traspasados de generación en generación, como han demostrado las obras militantes de los discípulos y continuadores de los planteamientos de “comparatismo planetario” de Etiemble, como el rumano Adrián Marino, defensor de una aproximación global a todas las literaturas del mundo agrupadas como “literatura pura y simple” (*Comparatisme et Théorie de la littérature*, 1988, p. 144) y el estadounidense Earl Miner, experto en literatura japonesa y estudioso de los universales líricos de las literaturas orientales y occidentales (*Comparative Poetics. An Intercultural Essay on Theories of Literature*, 1990).

3. LA LITERATURA DE LA GLOBALIZACIÓN Y EL MULTICULTURALISMO

La importancia otorgada en la última década a la teoría interliteraria del eslovaco Dionýz Ďurišin, que elige la literatura mundial como objeto principal de investigación de la literatura comparada, y la relevancia de los estudios poscoloniales iniciados por Edward Said y en los que brilla la singular posición comparatista del italiano Armando Gnisci, que acaban con la hegemonía del eurocentrismo y el occidentalismo de sus planteamientos, demostrarían, como dice César Domínguez, el renovado interés en el concepto de literatura mundial como “nuevo paradigma de la literatura comparada o incluso nueva disciplina” (2016, p. 22). Domínguez explica que el problema que pretende resolver esta teoría de Ďurišin es el de la unidad dialéctica engendrada por la tensión entre la historia de la literatura nacional y la historia de la literatura mundial (“interliteratura” viene a significar relación entre literaturas), y cómo esa unidad se transforma en una praxis que afecta a la historia de la literatura, al crecimiento de la literatura y al estudio de esta en lo que se refiere, en especial, a la influencia y la recepción literarias. Todo se reduce en Ďurišin, según Domínguez, a un modelo binario de relaciones entre literaturas basado en dos conceptos fundamentales: el contacto genético o

las afinidades tipológicas. Es decir, o bien hubo promiscuidad de influencia y recepción, o bien ambas literaturas han llegado a producir similares formas y tipos. El contacto puede ser, a su vez, externo o interno: en el primer caso, se refiere a la inclusión de un elemento de una obra dentro de otra (tema, personaje, estilo, forma, situación, etc.), la intertextualidad, diría Genette; y en el segundo caso, referencias a obras literarias, historias literarias y estudios críticos (2016, p. 64).

Como es obvio, los “invariantes” de la literatura comparada, como vimos más arriba, son los rudimentos de las formas tipológicas que, según Ďurišin, marcan con su impronta el devenir de las literaturas nacionales en la literatura mundial. El fin último de la compleja teoría interliteraria, como tratan de probar mis ejemplos, es “proporcionar una explicación a la literatura mundial” (Domínguez, 2016, p. 72). “La literatura mundial”, como reconoce el propio Ďurišin, “es la categoría última de la investigación literaria...y se sitúa en la cima de nuestros principios generales acerca del proceso interliterario” (ibídem). La teoría interliteraria de Ďurišin se convierte así en la perspectiva sistémica más sólida para abordar la literatura mundial, explica Domínguez, “como sistema estructural de fenómenos literarios que están genéticamente o tipológicamente relacionados” (2016, p. 80). Con esta breve recensión de los planteamientos teóricos de Ďurišin sumamos un nuevo valor a la perspectiva comparatista en que encuadramos la literatura mundial en todas sus fases y facetas, como objeto de investigación, nuevo paradigma e incluso nueva disciplina de la literatura comparada. A la literatura mundial, precisamente, habría consagrado Ďurišin valiosos estudios críticos en los años noventa, confiriéndole una trascendencia histórica y cultural contemporánea como respuesta a los problemas teóricos de la literatura comparada, que se convirtieron en precursores e iniciadores de los estudios en dicho campo (*Čo je svetová literatúra?/What Is World Literature?*, 1992; 2012, pp. 150-159).

La literatura mundial, como dice Haun Saussy, uno de los valedores estadounidenses de la literatura comparada en la era de la globalización, como se titula una de sus aportaciones más significativas (*Comparative Literature in an Age of Globalization*, 2006), “está siempre a punto de llegar; es un objeto de deseo, una plenitud futura, un estándar de logro inalcanzable” (2016, p. 104). Coincidente en este aspecto con Etiemble, la literatura mundial se configura como un horizonte utópico imposible, pero no por ello menos efectivo para afrontar los desafíos de la posmodernidad y su posteridad innombrable aún desde una perspectiva comparatista que

restituya a la literatura y los estudios literarios la dimensión transnacional, translingüística y transfronteriza que siempre debieron tener, como la tuvieron los escritores que la crearon a lo largo del tiempo. Agotadas las historias nacionales de la literatura y la idea nacionalista de que la literatura se circunscribe a un campo lingüístico único y monocorde, quizá esté sonando en nuestros relojes culturales de verdad, por primera vez, la hora de la literatura mundial, en traducción y en versión original, la hora de la comunicación y el conocimiento entre las literaturas del mundo, de Este a Oeste y de Sur a Norte. En suma, como escribió Armando Gnisci, el destacado comparatista italiano, para defender el papel de la literatura comparada como “disciplina de descolonización”:

la literatura comparada, exportada incluso a África o Asia como la tecnología, la moda o la Coca-Cola...se ha transformado en una ciencia del encuentro...que ofrece a los intelectuales de cualquier origen la ocasión de medirse unos a otros y de compararse entre sí... (la literatura comparada) cuyo fin es el diálogo sobre todas las literaturas a todos los niveles...En una palabra, la literatura comparada parece ser hoy una disciplina auténticamente mundial” (1998, p. 189).

Este es el pretexto perfecto para iniciar, como pretende Gnisci, una redefinición del programa de los estudios de literatura comparada con generosidad intelectual y mirada global:

Dentro de su campo de acción los intelectuales japoneses, sudamericanos, europeos, indios, centroafricanos, chinos, norteamericanos, magrebíes, de Europa occidental o los países de Oriente Medio pueden estudiarse desde puntos de vista recíprocos y globales a partir de la diversidad de identidades y la unidad de relaciones e intereses que representan (1998, pp. 189-190).

En esta misma línea se había pronunciado Claudio Guillén al arraigar el compromiso humanista de la literatura comparada en el “conocimiento y estudio de las más diversas literaturas, de los más variados testimonios poéticos de la condición humana” (1985, p. 113). De ese modo, la “República mundial de las Letras”, lanzada por Pascale Casanova en 1999 con bastante repercusión mediática, se constituiría, a pesar de su ignorancia del hemisferio de la literatura oriental, con unos estatutos plurinacionales, políglotas y transculturales. No obstante, Claudio Guillén

expresaba sus dudas a comienzos de siglo, con metodología cartesiana, en estos términos:

Pero no podemos decir que la literatura mundial, la que interesa desde el punto de vista crítico e histórico a los comparatistas, existe como existen los hechos acabados, las *données*, los datos y textos accesibles al saber, desde el momento en que la miramos y admiramos con toda y en toda su riqueza mundial, su amplia y diversa y antigua multiplicidad (2001, p. 121).

En la introducción a uno de sus libros (*Teaching World Literature*, 2009), una colección de ensayos escritos por diferentes especialistas provenientes de mundos diferentes, David Damrosch proclamaba lo que podría considerarse el lema de la nueva perspectiva comparatista sobre la literatura mundial: “este es un tiempo tan excitante como inquietante para enseñar literatura mundial” (2009, p. 1; la traducción es mía). La perspectiva de tener todo el mundo al alcance de la vista al mismo tiempo (“All the World in the Time”), produce un vértigo cognitivo, como la contemplación inesperada y repentina del *aleph* borgiano, que obliga a Damrosch a introducir nociones metodológicas, recursos prácticos y criterios reflexivos que no abrumen al investigador y al docente con exigencias y tareas imposibles. Y no solo por la enormidad y vastedad de las bibliotecas a que es necesario enfrentarse, sino por las dudas legítimas sobre cómo construir un canon representativo, atendiendo a las lecciones de los estudios culturales, los estudios de género y la teoría poscolonial, sin enfatizar el peso de determinadas obras maestras ni limitar la diversidad de las obras y su significado en el seno de una tradición o cultura, a qué tradiciones y temas dar protagonismo, decidir el papel que juegan las traducciones y las antologías en lo que se puede leer y enseñar, etc. Toda una problemática que afecta a la docencia, sin duda, y también a la investigación y el estudio en el siglo XXI. Por esta razón, Damrosch también se preguntó en una monografía esclarecedora cómo se podía leer la literatura mundial y si era posible hacerlo sin sucumbir ante la dificultad de los desafíos planteados por la globalización (*How to Read World Literature*, 2009). Esto, por otra parte, coincidiría con la innovación metodológica propuesta por el comparatista rumano Adrian Marino, como explica Darío Villanueva, fijando un principio esencial a su estudio:

todas las literaturas, tanto las más suntuosas como las más modestas, deben participar en la definición de la literatura. Los datos de una sola nunca serán

suficientes para sustentar las leyes generales de lo literario, que precisarán, para ser admitidas como tales, su verificación alternativa y conmutativa desde las letras occidentales a las orientales, y viceversa (Villanueva, 1994, p. 123).

Así lo entiende a su vez Haun Saussy, con mayor precisión si cabe, cuando plantea que “la elección de un ejemplo principal de un programa de investigación o de un proyecto docente sobre «literatura mundial» puede ser la intervención más significativa del investigador” (2016, p. 112). En este sentido, Saussy propone una idea muy pertinente a los vectores que me guían en los postulados de este artículo, una idea focalizada en la novela moderna (“el ejemplo habitual en torno al cual se teoriza la «literatura mundial»”, según Saussy) y el modo en que se ajusta al patrón cultural esperado:

se origina en Europa, se lleva a África, Asia y Oriente Medio, por burocracias coloniales o por intelectuales reformistas indígenas. Sin embargo, esto es definir la novela de un modo llamativamente tautológico. Esto no quiere decir que las largas prosas de China (por volver al ejemplo de Goethe) o Japón son necesariamente miembros del mismo grupo que las novelas europeas posteriores a 1750 -esto supondría acabar con la especificidad cultural, pero la mera existencia de estas ficciones nos invita a repensar nuestras definiciones heredadas, a hacer sitio en nuestra cronología a estos nuevos planetas, al igual que los intelectuales chinos y japoneses del siglo XIX se vieron obligados a considerar la idea de que las gentes de Europa y América habían elaborado -de manera independiente- textos que se leían como *xiaoshuo* o un *shōsetsu* (Saussy, 2016, pp. 112-113).

Esta tarea se vería recompensada, desde un punto de vista ético y humanístico, por su capacidad para descubrir nuevos modelos para la escritura futura que, además, podrían “servir de pruebas en la exploración de nuevas maneras de ser humano” (Saussy, 2016, p. 118). Como ejemplos de esta redescubierta esfericidad planetaria de la perspectiva comparatista del nuevo siglo, cabría reseñar, en la facción occidental, el esfuerzo de la obra última (*Perfect Worlds: Utopian Fiction in The Chinese and the West*, 2011) de Douwe Fokkema, una monografía enciclopédica consagrada a la temática de la utopía en la literatura y el pensamiento occidental (Thomas More, Rousseau, Dostoievski, Wells, entre otros) comparada con la narrativa y la filosofía chinas (Lao She, Wang Shuo, la utopía confuciana y la utopía maoísta, teñida de taoísmo, etc.). Y en la facción oriental, con

postulados de una extrema contemporaneidad, otro ejemplo lo representa el avance de la teoría literaria china en las últimas décadas, el reciclado de la larga tradición retórica y teórica de su tradición milenaria (en la obra de Lu Xing), plasmado a su vez en el último modelo de teoría literaria de fabricación extremo oriental representado por la “teoría de la variación” en la literatura comparada puesta en marcha por Cao Shunqing, su principal teórico. El estudio de la variación en la Literatura comparada, según Cao, incorpora un nuevo punto de vista, un nuevo método y una nueva teoría de la literatura, con una innovadora pretensión científica, logrando en su libro fundacional (*The Variation Theory of Comparative Literature*; 2013) una perspectiva paradójica que “resulta tanto en la extranjerización de las teorías literarias chinas como en la sinologización de las teorías literarias occidentales”, en palabras de César Domínguez (2016, p. 97). De hecho, una de sus principales novedades consiste en haber afinado un modelo intelectual que funde lo mejor de la tradición teórica china con los conocimientos europeos con el fin de fundamentar una perspectiva crítica ejercida desde una posición geopolítica que niega la hegemonía o el dominio occidental, rechaza las escisiones arbitrarias entre centro y periferia, y se propone, en principio, como estudio transcultural sobre la heterogeneidad esencial entre China y la cultura occidental. Esta teoría singular se formula, por tanto, como variación formal de lo recibido en las literaturas periféricas, proveniente de las literaturas centrales, en la situación de interferencia literaria que supone la traducción en el contexto de la literatura mundial. Así lo explica Cao Shunqing:

As world literature is a mode of circulation and reading, a given work can enter into world literature only after it is circulated and read by people beyond its culture of origin, no matter if it remains in its original language or has been transformed to other foreign languages...*However, a literary work is read in the space of a foreign culture most of the time as a translated text* (2018, p. 31; el subrayado es mío).

De ese modo, una parte significativa de esos estudios de la variación se han focalizado en el análisis de las traducciones al inglés de novelas chinas contemporáneas (Mo Yan, en especial) y sus distorsiones figurativas, retóricas e ideológicas, ofreciendo la oportunidad de comparar las traducciones de algunos autores y autoras hechas en distintas lenguas occidentales, delatando la acomodación sus textos a contextos diferentes.

Así lo entiende también Cao Shunqing cuando habla de los filtros que, en toda traducción, favorecen la recepción o la moldean al gusto de la cultura receptora (2018, p. 37).

Entre lo uno y lo diverso, entre lo local y lo universal, lo nacional y lo extranjero, como vemos, y también, como Claudio Guillén se corregiría años después en su *Ensayo de literatura comparada*, “lo uno con lo diverso” o “lo diverso con lo uno”, que sugieren “no vaivenes sino superposiciones; no dialécticas sino complejidades” (1998, p. 23). Entre los presupuestos con los que Claudio Guillén articuló el espacio propio de la Literatura comparada están, como más significativos, los tres modelos de supranacionalidad que se ofrecen al estudioso de este campo tan amplio: en primer lugar, “el estudio de fenómenos y conjuntos supranacionales que implican internacionalidad”, bien bajo la forma de contactos genéticos e influencias mutuas, bien como “premisas culturales comunes” (1985, p. 93); en segundo lugar, Guillén ubicaría la supranacionalidad de lo que ha sido independiente, en la geografía o en la historia, y pone como ejemplo pertinente una comparativa entre la novelística europea en el siglo XVIII y la novela del siglo XVII japonés, señalando como autor destacado a Ihara Saikaku. Si se ampliara el radio a la novela china de los siglos XVI y XVII, y se estudiara su influencia estética en la novela de toda la región, incluyendo los modelos coreanos coetáneos de Heo Gyun (supuesto autor de *La historia de Hong Gildong*; *Hong Gildong jeon*) y Kim Manjung (*El sueño de las nueve nubes*; *Kuunmong*), se vería que Asia oriental (“las grandes y opulentas literaturas de Asia”, como las llama Guillén; 1985, p. 111) fue uno de los grandes territorios de la novela coetánea del esplendor de la novela cervantina y la picaresca en toda Europa. En cualquier caso, la primera y la segunda definiciones de supranacionalidad podrían confundirse con esta ampliación de márgenes que demuestra que los deslindes son más útiles en ocasiones que los cierres categoriales de otros pensadores y teóricos: “a genuinely global grasp of comparative studies lags far behind the steady expansion of our literary awareness” (Damrosch, 2020, p. 16).

El tercer tipo de supranacionalidad propuesto por Guillén escapa un tanto a los otros dos al revestirse de un aparato teórico que se propone el estudio de la categoría definida en el segundo tipo, pero desde una perspectiva altamente teórica y no ya histórica ni crítica. Es una invitación, por tanto, a usar la teoría literaria para ahondar los métodos y logros del comparatismo, pero también puede comprenderse como un medio de poner a prueba las teorías con cuerpos diacrónicos de obras

literarias que exijan de la teoría de la literatura una redefinición de sus postulados y una puesta al día de sus conceptos principales. Guillén anticipa que en este tercer tipo de supranacionalidad teórica entrarían a la perfección “los llamados estudios Este/Oeste”, ofreciendo “oportunidades especialmente valiosas y prometedoras” (1985, p. 94). Se entiende, pues, que este matrimonio de la teoría y la crítica literaria de cuño occidental y la literatura oriental y la estética de esta, en un momento de tantas mutaciones en curso en todos los ámbitos como los años ochenta, planteara al comparatista riguroso y al historiador y teórico un desafío de no poca envergadura y, al mismo tiempo, un estímulo a producir nuevas conjunciones y disyunciones del discurso, como sugería Octavio Paz, entre la poesía como creación verbal y la Poética como formalización teórica. El papel de la literatura comparada, por consiguiente, era el de presentar un succulento menú literario, extraído del vasto repertorio de las literaturas del mundo babélico, como diría Steiner, a una teoría literaria que no podía conformarse con dos o tres ejemplos cercanos y familiares para establecer principios, ideas, conceptos, premisas o, peor aún, preceptos. Es evidente, concluía Guillén, “que los elementos de la teoría de la literatura, que hoy tantos cultivan con ahínco, y los planteamientos de la Literatura comparada se necesitan, conllevan e implican mutuamente; y es probable que se impliquen el día de mañana aún más” (1985, p. 108). La tarea principal de la Literatura comparada, sentenciaba Guillén, “es la confrontación de la Poética con nuestro conocimiento de la poesía; es decir, de la teoría de la literatura, siempre en marcha, con el vasto despliegue de saberes y de interrogaciones, siempre en aumento, que el comparatismo hace posible” (1985, p. 121). Como confirmaría una década después el libro *Múltiples moradas* (1998), la literatura comparada es un asunto de perspectivas y hasta de cierto perspectivismo y la teoría literaria es el instrumento idóneo para agudizar la mirada y fundar la perspectiva comparatista en el rigor analítico formalizador que escapa a los caprichos del gusto y las veleidades o frivolidades de la moda (1998, p. 23).

Releyendo estos planteamientos años después, y aportando una actualización de la sabiduría de ciertas interpretaciones históricas con las que conectaba a Goethe con Marx y Engels en su perspectiva de globalización de la cultura y la literatura, Haun Saussy revisó el concepto de literatura mundial estableciendo la necesidad de que las tres instancias que lo configuran como un modelo superior de conocimiento se entiendan y comuniquen: primero, “la facultad de creación artística” comparada con “los modos de percepción y ceguera específicas al lugar y momento del

receptor”; segundo, la “perspicacia empática que trasciende épocas y culturas, comparada con la mediación de traductores y la historia literaria recíproca”; y tercero, la “individualidad de obras y culturas, comparada con el mercado de la comunicación” (Saussy, 2016, p. 107).

La crisis de identidad de comienzos del nuevo siglo fue superada en la primera década hasta ver surgir los estudios de literatura mundial como campo para la expansión de la literatura comparada y la perspectiva comparatista a partir de las nuevas aportaciones de los estudios culturales, el relativismo cultural, la teoría poscolonial y la transculturalidad, las teorías de género y las teorías *queer* sobre la sensibilidad gay y lésbica, tan determinantes en las literaturas del siglo XXI, y, por supuesto, las nuevas aproximaciones al fenómeno de la traducción como aliado imprescindible del comparatismo multicultural y multilingüe. Estos renovados planteamientos obligarían, como dice David Pujante, “a entender el comparatismo literario no como el de una literatura en comparación con otra u otras literaturas, sino como la comparación interpretativa y dialéctica del ámbito discursivo literario con otros ámbitos discursivos distintos pero complementarios” (2017, p. 22). La renovación de la perspectiva comparatista pasa, pues, como dice Pujante, por “la ampliación del comparatismo del discurso literario a los otros discursos de la cultura” (2017, p. 31). Este viraje significativo ya lo había anunciado, en cierto modo, Tomás Albaladejo al explicar la noción de “interdiscursividad” como fundamental en la renovación de la literatura comparada (2008, p. 261; 2012, p. 21).

Es evidente que la literatura comparada y la literatura mundial, en la era posmoderna y sus postrimerías teóricas y creativas, ofrecen un terreno idóneo para la innovación en los estudios de humanidades si asumen la “perspectiva del comparatista, una perspectiva supranacional que lo sitúa en macroestructuras multinacionales y multilingües, lo que lo lleva a una disciplina propia y a métodos específicos de trabajo” (Pujante, 2017, p. 37). La perspectiva comparatista, pues, escapa de cualquier determinación local o regional, del pequeño contexto social y geográfico o sociocultural, y busca la alteridad como lo propio, persigue en la literatura transnacional, mundial o como se prefiera llamarla, la identidad del otro que es el mismo (diría Borges como definición del ámbito de la literatura en todos sus procesos de creación y recepción); o, más bien, la otredad como identidad sin nacionalidad, desplazada o sin arraigo, híbrida y multicultural, como indicaba más arriba al hablar del cosmopolitismo literario, la alteridad como dominio intrínseco de lo propiamente humano.

En todo caso, después de las aproximaciones a la literatura y a la teoría de la literatura realizadas con anterioridad podría parecer que la perspectiva comparatista resuelve o atenúa muchas de las antinomias y aporías que la teoría posmoderna y la propia literatura, en su creatividad ilimitada, tienden a producir incluso hoy, cuando el discurso literario ya no ocupa el centro de la cultura. “¿Literatura comparada como «metadisciplina»?”, se pregunta Darío Villanueva sin retórica y utiliza a su colega estadounidense Haun Saussy para responder y responderse, recentrando el papel de esta disciplina en el futuro de los estudios literarios mediante su transformación en “un arte de lo intermedio, una diplomacia de las disciplinas, un repositorio para las especificidades culturales” (Villanueva, 2016, p. 199). Redundando en lo ya dicho, aunque desde un nuevo ángulo, es irónico o solo paradójico que la globalización, con el lastre añadido de la crisis de las humanidades, la digitalización de la cultura y la cultura digital, la nueva revolución cultural de nuestro tiempo, el fin profetizado de la galaxia Gutenberg, la preponderancia de lo tecnológico y la fragmentación posmoderna del conocimiento en áreas culturales regidas por criterios a menudo espurios, pueda ser, finalmente, el contexto adecuado a la realización del ideal goethiano de la literatura mundial al ampliar la radiación del conocimiento del micromundo al macromundo, de lo local a lo global (o *glocal*), sin perder de vista la doble dimensión de la tarea: “es función prioritaria de los estudios literarios el fomento de la recontextualización multicultural de las perspectivas europeas, angloamericanas, orientales y africanas” (Villanueva, 2016, p. 221).

No obstante, como reconoció Claudio Guillén con cierto tono de escepticismo, enunciando dudas metodológicas serias sobre la posibilidad *a priori* de una literatura mundial:

La esfera de la literatura mundial excede y desborda, en cuanto múltiple, los confines del mundo mismo. Digamos, entonces, mejor que inexistente, la literatura como mundo propio es en parte virtual, en parte irreal, en parte un horizonte, en parte una meta futura de conocimiento y de saber crecientes y perfeccionados (2001, p. 121).

Y, más adelante, Guillén confirmó sus peores sospechas con esta reflexión en cierto modo pesimista: “la literatura misma -y no solo su estudio- sigue siendo en cuanto morada total un hermoso y arduo proyecto de conocimiento” (2001, p. 123). Pese a todo, he ahí sintetizada, sin acaso

pretenderlo, la idea goethiana de la literatura mundial más vigente hoy que nunca antes en la historia: “morada total”, en efecto, de la multiplicidad y diversidad de las literaturas del mundo.

4. CONJETURAS SOBRE LA LITERATURA MUNDIAL

Las conjeturas de Franco Moretti sobre literatura comparada han revolucionado el paisaje ideológico del comparatismo desde comienzos del siglo XXI y han sentado las bases de lo que hoy se concibe como literatura mundial.

A comienzos del nuevo siglo, Franco Moretti realizó dos intervenciones consecutivas en la *New Left Review* (que luego fueron recogidas como capítulos de su libro *Distant Reading*; 2013), la segunda consecuencia de las reacciones críticas a lo sostenido en la primera, en las cuales trató de abordar de nuevo la crisis del paradigma comparatista que venía rigiendo desde los comienzos de la disciplina y también certificar los límites del nuevo paradigma erigido en los ochenta como respuesta a la primera crisis, ya diagnosticada por René Wellek. Moretti, como no podía ser de otra manera, comienza el primero de los artículos (“Conjectures on World Literature”; 2000) estableciendo un doble foco ideológico para iluminar la literatura mundial: uno, el núcleo clásico de la literatura mundial (la *Weltliteratur*) de Goethe, fechado en 1827, como vimos; y dos, el núcleo dialéctico de la literatura mundial de Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*, fechado en el año revolucionario de 1848: la literatura mundial como correlato simbólico de la expansión global del mercado capitalista. Su diagnóstico particular es que, a pesar de las ambiciones y potencial de ambas formulaciones discrepantes, la clásica goethiana y la marxiana, los resultados de la disciplina, en líneas generales, no han pasado de modestos, limitándose a ofrecer en todo caso un panorama comparado de las literaturas europeas. Y, sin embargo, lejos de arredrarse ante la ambición de la tarea investigadora, como si estuviera poniendo las bases de su trabajo próximo, Moretti asume de nuevo el legado de la literatura mundial como algo plenamente vigente y con mucho futuro en los siguientes términos:

But limits change, and I think it's time we returned to that old ambition of *Weltliteratur*: after all, the literature around us is now unmistakably a planetary system. The question is not really *what* we should do -the question is *how*. What does it mean, studying world literature? How do we do it? I

work on West European narrative between 1790 and 1930, and already feel like a charlatan outside of Britain or France. World literature? (2000, pp. 54-55).

Más allá de la confesión de modestia que implican estas palabras, habría que quedarse con la voluntad de resucitar los estudios de literatura mundial, la perspectiva comparatista sobre las literaturas de un mundo que se ha visto transformado inequívocamente en un “sistema planetario”, a partir de la interrogación sobre los modos y los métodos de emprender tal tarea más que sobre el cuestionamiento de la materia o el objeto de tal estudio. En una pregunta retórica de signo ambiguo, el teórico Moretti se pregunta por el significado de la empresa: el sentido, en definitiva, bajo la doble admonición de Goethe y la cultura clásica (la *klassik*), de una parte, y de Marx y Engels y la cultura del materialismo dialéctico, de otra, de estudiar la literatura del mundo y el mundo de la literatura globalizada como fenómenos inscritos en los desarrollos capitalistas del siglo XXI. Una dimensión política actualizada del comparatismo literario que Kadir, por su parte, define en estos términos críticos: “Comparative literature gives us the analytical lens through which to scrutinize, forensically and hermeneutically, how the world is constructed and by whom” (Kadir, 2011, p. 13).

La solución a todo este cuestionamiento de métodos y conceptos es compleja, y exige ser repensada con detenimiento crítico, pero admite al menos un posicionamiento indiscutible. Esa empresa debe plantearse como problemática a fin de evitar la tentación de dar por resueltos los nudos ideológicos y culturales de un mundo en el que la literatura ocupa un lugar secundario a su pesar. No se trata de ampliar el canon de lecturas, pues, ni de sumergirse en el infinito de las bibliotecas, aspecto que algunos comparatistas ya habían señalado como motivo del bloqueo de tantos estudiosos, el exceso bibliográfico exigido por el mínimo conocimiento de otras literaturas distintas de las nacionales y la absoluta abundancia de libros que nadie ha leído o muy pocos leen, o son marginados de las obras que se leen y de ese modo exterminados o expelidos de la conciencia colectiva (problema al que Moretti consagraría su artículo “The Slaughter of Literature”, de 2004, incluido también como capítulo en *Distant Reading*). Las teorías que se necesitan partirían, más bien, de una formulación rigurosa del problema de la literatura en el mundo contemporáneo más que del acopio interminable de obras maestras y repertorios históricos de una enorme variedad de literaturas. En cierto

modo, Moretti reconocía las limitaciones individuales del investigador y exigía la necesidad de una perspectiva de trabajo colectivo, de investigación en equipo, o de puesta en común en libros y congresos de los estudios y hallazgos de grupos de investigadores diversificados por el cuerpo literario mundial, como luego se reflejaría en su monumental estudio sobre la novela (*The Novel* (2007); y en otras publicaciones anteriores y posteriores). Era necesario encontrar, por consiguiente, un punto de apoyo arquimédico, una tesis o una apuesta intuitiva a partir de la cual comenzar a formular hipótesis válidas sobre el problema real de la literatura mundial y la literatura mundial como problema teórico.

El primer aspecto a tener en cuenta era la idea de desigualdad entre sistemas literarios que constituye la base de la comprensión del polisistema de la literatura mundial. Las literaturas del mundo, al revés de lo que creían Goethe y Marx, que, a pesar de sus diferencias ideológicas sustanciales, tendían a unificarlas, conforme a la lógica universal de ambos (es decir, a considerarlas formando parte de una totalidad), por más que se agrupen en un sistema literario mundial, padecen la desigualdad de su influencia o de su importancia y recepción; la asimetría, en suma, de sus interferencias, repartidas entre lo que Itamar Even-Zohar, el teórico de los polisistemas citado con acierto por Moretti, llama centro y periferia, literaturas dominantes y dominadas: “This is what one and unequal means: the destiny of a culture (usually a culture of the periphery...) is intersected and altered by another culture (from the core) that “completely ignores it” (Moretti, 2000, p. 56).

La “lectura distante”, otro de los problemas señalado por Moretti, deriva de lo que planteaba más arriba sobre el trabajo de otros. La literatura mundial como problema exige la síntesis de los trabajos analíticos de otros investigadores para poder llegar a enunciar siquiera algunas verdades sobre el sistema literario que realmente sean de signo mundial. Es decir, la relación entre el conocimiento atento de los textos pertenecientes a esos sistemas literarios y las hipótesis problemáticas de orden global que puedan formularse sobre los sistemas a los que pertenecen y el polisistema concreto en que se inscriben, es inversamente proporcional. Nadie puede diseccionar un texto minuciosamente y elevar, al mismo tiempo, su capacidad de observación para relacionarlo con otros textos similares a fin de unificar la perspectiva mediante conceptos o nociones operativas que digan algo sobre el funcionamiento del sistema y su relación con otros sistemas. La estrechez del canon que ha permitido durante décadas la ideología de la lectura atenta (la *close reading* como actividad crítica

dominante en la academia anglosajona durante gran parte del siglo XX) y la pluralización de las literaturas que se ha producido bajo la carpa global son, así, fenómenos incompatibles, como reconoce Moretti.

En la conjunción de la lectura distante y la literatura mundial cifra Moretti la realización de experimentos teóricos que van en contra de los lugares comunes del método histórico, creando con esta dialéctica entre formas importadas y contenidos locales un sistema literario inestable pero productivo, como demuestra la renovación de las literaturas asiáticas a finales del siglo XIX y comienzos del XX, pese a todas las dificultades implicadas. Como dice Moretti, anticipando algunas nociones de Cao Shunqing: “world literature was indeed a system—but a system of variations” (2000, p. 64). Y, por consiguiente, el problema de la literatura mundial aparece definido como el problema de la lucha por la hegemonía simbólica en todo el mundo. De modo que el punto clave del comparatismo problemático defendido por Moretti radicaría en esto: “there is no other justification for the study of world literature...but this: to be a thorn in the side, a permanent intellectual challenge to national literatures—especially the local literature” (2000, p. 68).

Estas últimas líneas constituyen todo un programa de acción y estudio que no dejará indiferente ni a partidarios ni a detractores del concepto de literatura mundial. La justificación es expresa: no hay mejor motivo para elegir la perspectiva comparatista sobre la literatura mundial, con todos sus problemas y dificultades, que ser “una espina clavada en el costado” de los estudios literarios, un “desafío intelectual permanente a las literaturas nacionales”, a esa variante provinciana llamada “literatura local” de la que el siglo XXI, con un poco de suerte, quizá logre librarnos.

CONCLUSIONES

Este es, en suma, el mejor método para fundar la perspectiva comparatista de la literatura mundial, como una mirada crítica sobre el mundo que no rehúya reconocer los dilemas geopolíticos y culturales de su tiempo, o del tiempo en que las obras estudiadas se produjeron, como el poder y la hegemonía de centros que ejercen su influencia sobre la periferia, conformando el sistema del mundo a su medida uniformizadora.

En este sentido, la literatura solo puede ser mundial, si por tal entendemos una literatura escrita en cualquier lengua del mundo para ser leída por lo que Thirlwell llama “el lector internacional” (2014, p. 400), que no es el lector que conoce todas las lenguas y dialectos con que los seres

humanos se comunican o expresan, sino el que acepta la traducción como medio eficiente de multiplicación de las obras de la literatura, como reconoce también Even-Zohar (1999). En definitiva, la literatura o es mundial o no vale nada: “esta nueva condición mundial no era, pensé, la muerte de la literatura. Nunca lo es. Solo era, amigos, la muerte de un tipo de literatura anterior” (Thirlwell, 2014, p. 431). O la muerte, si se prefiere, de un cierto tipo de teoría literaria anterior, la basada en la territorIALIZACIÓN interesada de la multiplicidad y la diversidad de la literatura en la estrechez del localismo, el chovinismo y el provincianismo de las lenguas, las culturas y las literaturas a estas alturas de la historia del mundo.

La *desterritorialización* es, por consiguiente, un concepto útil que permite revolucionar la perspectiva comparatista al asumir la recepción de la literatura ya desde el principio como algo consabido y poniendo el énfasis, en cambio, en la construcción misma de esa recepción por parte del receptor extraño, el lector extranjero, el intérprete no nativo ni familiarizado con las claves locales de la cultura o la lengua de las obras estudiadas. Esa construcción del significado desde la recepción internacional es quizá otro de los nombres de la literatura comparada. Una zona o *interzona*, pues, donde la filología, es decir, el conocimiento riguroso de los fundamentos de la teoría, el comparatismo literario, la crítica y la historia de la literatura, enriquecidos así mismo por las aportaciones de la lingüística y de los estudios sobre la traducción, pueda afrontar con ambición totalizadora el fenómeno de la globalización de la literatura en toda su vastedad cultural e idiomática (Apter, 2006, pp. 10-11), pese a las dificultades, contradicciones y complejidades indudables de dicho fenómeno (Apter, 2013).

Esta es la vía metodológica más productiva, por tanto, y estos son los fundamentos paradójicos para establecer, a partir de todos los conceptos y categorías que se han ido citando, una teoría de la literatura, como soñaba el comparatista Etiemble y prolongan sus múltiples discípulos y seguidores en todo el mundo, verdaderamente mundial. Es decir, una refundición y una refundación de la teoría de la literatura y la literatura comparada como teoría de la literatura mundial.

BIBLIOGRAFÍA

Albaladejo Mayordomo, Tomás (2008). “Poética, Literatura Comparada y análisis interdiscursivo”. *Acta Poética*, UNAM, 29. 2, pp. 245-275.

- Albaladejo Mayordomo, Tomás (2011). “Sobre la literatura ectópica”. En Adrian Bieniec, Szilvia Lengl, Sandrine Okou y Natalia Shchyhlebska (eds.). *Rem tene, verba sequentur. Gelebte Interkulturalität*, 65, Dresde, pp. 141-153.
- Albaladejo Mayordomo, Tomás (2012). “Literatura comparada y clases de discursos. El análisis interdiscursivo: textos literarios y forales de Castilla y de Portugal”. En Rafael Alemany Ferrer y Francisco Chico Rico (eds.). *Literatures ibériques médievales comparades/Literaturas ibéricas medievales comparadas*. Alicante: Universidad de Alicante, SELGYC [Sociedad Española de Literatura General y Comparada], pp. 15-38.
- Apter, Emily (2006). *The Translation Zone: a New Comparative Literature*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Apter, Emily (2013). *Against World Literature: On the Politics of Untranslatability*. Londres: Verso.
- Auerbach, Erich (1969). “Philology and *Weltliteratur*”. Marie Said y Edward Said (trads.). *The Centennial Review*. Michigan University Press, 13. 1 (invierno), pp. 1-17.
- Cao, Shunqing (2013). *The Variation Theory of Comparative Literature*. Nueva York-Londres: Springer.
- Cao, Shunqing y Han, Zhoukun (2018). “Variation in translation and the formation of World Literature”. En *Literatura Comparada en China*. Ediciones Universidad de Salamanca, 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 8, pp. 25-38.
- Casanova, Pascale (2001). *La República mundial de las Letras*. Jaime Zulaika (trad.). Barcelona: Anagrama.
- Damrosch, David (2003). *What Is World Literature?* Princeton (NJ): Princeton University Press.

- Damrosch, David (2008). "Toward a History of World Literature". En *New Literary History: Literary History in the Global Age*. The Johns Hopkins University Press, 39. 3, (verano 2008), pp. 481-495.
- Damrosch, David (2009). *How to Read World Literature*. Hoboken (NJ): Wiley-Blackwell.
- Damrosch, David (2009). *Teaching World Literature*. Nueva York: Modern Language Association of America.
- Damrosch, David (2011). "Comparative World Literature". En Liviu Papadima, David Damrosch y Theo D'Haen (eds.). *The Canonical Debate Today: Crossing Disciplinary and Cultural Boundaries*. Ámsterdam: Rodopi, pp. 169-178.
- Damrosch, David (2011). "World literature as alternative discourse". *Neohelicon*, 38. 2 (diciembre), pp. 307-317.
- Damrosch, David (2014). *World Literature in Theory*. Hoboken (NJ): Wiley-Blackwell.
- Damrosch, David (2018). "Frames for World Literature". En Weigui Fang (ed.). *Tensions in World Literature: Between the Local and the Universal*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 93-112.
- Damrosch, David (2020). *Comparing the Literatures: Literary Studies in a Global Age*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Damrosch, David (2022). *Around the World in 80 Books: A Literary Journey*. Londres: Pelican Books.
- Domínguez, César (2012). "Literatura mundial en/desde el castellano". *Ínsula: revista de letras y ciencias humanas*, 787-788 (julio), pp. 2-6.
- Domínguez, César, Saussy, Haun y Villanueva, Darío (2016). *Lo que Borges le enseñó a Cervantes: Una introducción a la literatura comparada*. Madrid: Taurus.

- Domínguez, César (2018). “Estudios de Este/Oeste, esquematismo y relativismo cultural algunas reservas a la poética comparada de Earl Miner”. *1616: Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada*, 8, pp. 277-320.
- Đurišin, Dionyz (2012). “World Literature as a Target Literary-Historical Category”. En Theo D’haen, César Domínguez y Mads Rosendahl Thomsen (eds.). *World Literature: A Reader*. Nueva York- Londres: Routledge, pp. 150-159.
- Eckermann, Johann Peter (1990). *Conversaciones con Goethe*. Estudio introductorio de Francisco Ayala. México: Océano-Conaculta.
- Etiemble, René (1977). *Ensayos de literatura (verdaderamente) general*. Roberto Yahni (trad.). Madrid: Taurus.
- Even-Zohar, Itamar (1999). “La posición de la literatura traducida en el polisistema literario”. En Montserrat Iglesias (coord.). *Teoría de los Polisistemas*. Madrid: Arco/Libros, pp. 223-232.
- Fang, Weigui (2018). “Introduction: What Is World Literature?”. En *Tensions in World Literature: Between the Local and the Universal*. Londres: Palgrave Macmillan, pp. 1-64.
- Ferré, Juan Francisco (2022). *Yin y Yang. El poder de Eros en las literaturas de Oriente y Occidente*. Granada: Comares.
- Gnisci, Armando (1998). “La literatura comparada como disciplina de descolonización”. En María José Vega y Neus Carbonell (eds.). *La literatura comparada: principios y métodos*. Madrid: Gredos, pp. 188-194.
- Guillén, Claudio (1985). *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.
- Guillén, Claudio (1998). *Múltiples moradas. Ensayo de Literatura Comparada*. Barcelona: Tusquets.

- Han, Zhoukun y Cao, Shunqing (2018). "Variation in translation and the formation of World Literature". En *Literatura Comparada en China*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1616: *Anuario de Literatura Comparada*, 8, pp. 25-38.
- Jameson, Fredric (2008). "New Literary History after the End of the New". *New Literary History*, 39. 3 (verano), pp. 375-387.
- Jameson, Fredric (2019). *Allegory and Ideology*. Londres-Nueva York: Verso.
- Kadir, Djelal (2011). *Memos from the Besieged City: Lifelines for Cultural Sustainability*. Stanford (CA): Stanford University Press.
- Kadir, Djelal (2013). "World Literature: The Allophone, the Differential, and the Common". *Modern Language Quarterly* 74 (2), pp. 293-306. <https://doi.org/10.1215/00267929-2073034>
- Marino, Adrian (1988). *Comparatisme et Théorie de la littérature*. París: PUF.
- Miner, Earl Roy (1990). *Comparative Poetics. An Intercultural Essay on Theories of Literature*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Miner, Earl Roy (1993). "Estudios comparados interculturales". En Marc Angenot, Jean Bessière, Douwe Fokkema y Eva Kushner (eds.). *Teoría literaria*. Isabel Vericat Núñez (trad.). Madrid, México: Siglo XXI Editores, pp. 183-205.
- Miyoshi, Masao, y Jameson, Fredric (1997). *The Culture of Globalization*. Durham (CN): Duke University Press.
- Moretti, Franco (1999). *Atlas of the European Novel, 1800-1900*. Londres: Verso.
- Moretti, Franco (2000). "Conjectures on World Literature". *New Left Review*, 1 (enero-febrero), pp. 54-68.

- Moretti, Franco (2003). "More Conjectures". *New Left Review* 20 (marzo-abril), pp. 73-81.
- Moretti, Franco (2007). *The Novel, Volume 1: History, Geography, and Culture*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Moretti, Franco (2007). *The Novel, Volume 2: Forms and Themes*. Princeton (NJ): Princeton University Press.
- Moretti, Franco (2013): *Distant Reading*. Londres, Verso.
- Pavel, Thomas (2003). *La pensée du roman*. Paris: Gallimard.
- Pujante, David (2017). *Eros y Tánatos en la cultura occidental (un estudio de tematología comparatista)*. Barcelona: Calambur.
- Said, Edward (2000). *Out of Place: A Memoir*. Londres: Vintage.
- Saussy, Haun (2006). *Comparative Literature in an Age of Globalization*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Saussy, Haun (2012). "The Story of the Stone and World Literature". En Andrew Schonebaum y Tina Lu (eds.). *Approaches to Teaching The Story of the Stone (Dream of the Red Chamber)*. Nueva York: Modern Language Association of America, pp. 475-478.
- Scarpetta, Guy (1981). *Éloge du cosmopolitisme*. París: Grasset.
- Steiner, George (1997). *Pasión intacta*. Menchu Gutiérrez y Encarna Castejón (trads.). Madrid: Siruela.
- Thirlwell, Adam (2014). *La novela múltiple*. Aleix Montoto (trad.). Barcelona: Anagrama.
- Villanueva, Darío (1994). "Literatura comparada y Teoría de la literatura". En Darío Villanueva (coord.). *Curso de teoría de la literatura*. Madrid: Taurus, pp. 99-127.